



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 2

Junio de 2016

CÓMO SER UN VALEDOR EN EL BARRIO BRAVO DE TEPITO: IMPACTO PSICOSOCIAL EN LA PATERNIDAD Y DESEO SEXUAL DE UN HOMBRE JOVEN

Ángel Corchado Vargas¹, Diana Isela Córdoba Basulto²
FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RESUMEN

Uno de los temas que a partir de los últimos años ha ocupado la atención de investigadores sociales y a su vez, de organizaciones de índole social (como la SEP a nivel nacional y la UNICEF, a nivel internacional) es el que corresponde a la violencia de género. Por arquetipo social se adjudica como víctima –generalmente– a la mujer y como victimario al hombre. La diferencia de género establecida por algunos investigadores, promueve la caída en el mismo error: clasificar, discriminar y diferenciar. En la presente investigación se describe el relato de la experiencia de un adulto joven, a quien se le ha llamado “Axel”, estudiante trunco de la Carrera de Psicología de la FES Iztacala y quien pretende retomar sus estudios de licenciatura para poder brindarle una mejor calidad de vida a su hija de once años. En el presente relato se vislumbran algunas unidades de análisis que bien pueden ser catalogadas como violencia de género, con la particularidad de que se trata de una persona del sexo masculino. La necesidad de reconocimiento social, la adaptación y sentido de supervivencia en un ambiente socialmente catalogado como hostil, permite mostrar que el entorno social desfavorable puede ser un elemento que permee el desarrollo personal o sirva de factor coadyuvante para promoverlo.

Palabras clave: paternidad, deseo, sexual.

Proyecto PAPCA 2011-2012 No. 29 “Deseo sexual de varones: condiciones de salud/enfermedad, gestación y paternidad”.

1 Licenciado en Psicología. Maestro y Especialista en Educación. Doctor en Educación. Profesor de Asignatura Ordinaria Nivel A Definitivo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo Electrónico angel.corchado@gmail.com

2 Licenciada en Psicología. Maestra en Servicios de Salud y Doctora en Antropología. Profesora Titular B Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico dicordoba@hotmail.com

HOW TO BE A VALEDOR AT THE BRAVE NEIGHBOURHOOD OF TEPITO: PSICHOSOCIAL IMPACT IN FATHERHOOD AND SEXUAL DESIRE IN A YOUNG MAN

ABSTRACT

One of the topics from recent years has occupied the attention of social researchers and in turn by social organizations, (Like SEP in National Level and UNICEF, in international level) is that corresponding to violence of gender. By social archetype is awarded as victim - generalmente- a woman and as a victimizer a man. The gender difference established by some researchers, promotes fall in the same error: Sort, discriminate and differentiate. In this research is described the story of the experience of a young adult, one who has been called "Axel" truncate student of the School of Psychology of FES Iztacala and who intends to resume his studies to provide a better quality of life to his eleven years old daughter. In the present account Some units of analysis that may well be classified as domestic violence, with the particularity that is a male person looming. The need for social recognition and survival adaptation sense in an environment socially classified as hostile, can show that the social environment may be unfavorable element permeating a personal development or serve adjuvant factor to promote it.

Keywords: parenthood, sexual desire.

Antecedentes

Las líneas de investigación referentes a la violencia de género son aún de carácter inacabado. Se han realizado importantes investigaciones desde la perspectiva de género para abordar la problemática de la violencia, sin embargo se encuentran más investigaciones donde se refleja la vulnerabilidad por parte de la mujer y el ejercicio de la violencia por parte de varón. De acuerdo con el Artículo 10 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la ONU EN 1994 se rescata que "Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada". Algunos organismos nacionales e internacionales (como la SEP y la UNICEF) se han ocupado de la investigación concerniente a la violencia de género. Para llevar a cabo el abordaje de la problemática se recurre al enfoque de género, el cual de acuerdo con Arenas, Robles y Santillán

(2014), recurren a la idea de que el género es una construcción social e histórica que varía de una sociedad a otra, además de establecer relaciones sociales permeadas por normas que determinan las relaciones (generalmente asimétricas) entre hombres y mujeres. Existe también, de acuerdo con estos autores una configuración en la relación predominantemente masculina. Hay subordinación femenina.

Se plantea entonces que la víctima y el victimario están definidos por el sexo. Esto es un arquetipo social ya que se adjudica como víctima –generalmente- a la mujer y como victimario al hombre. La diferencia de género establecida por algunos investigadores, promueve la caída en el mismo error: clasificar, discriminar y diferenciar. Vasta es la investigación que en los últimos años se han realizado para dilucidar la problemática de la violencia contra las mujeres. Carrión (2006), cuestiona forma categórica la focalización de la violencia de género inclinando la balanza hacia un rol sexual determinado. Afirma que “podemos convenir que la violencia de género es una violencia particular que proviene de la asimetría en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, los masculino y lo femenino socialmente construido, nacidas de la cultura, la política y la economía” (p.1). Lo anterior facilita entonces la postura de que el rol sexual es un factor que determina la violencia en el sentido de la desigualdad, de ejercicio del poder inequitativo por parte del hombre o de la mujer. No siempre en un solo sentido (el hombre violentando a la mujer), sino en ambas direcciones. De aquí la importancia de la presente investigación. Téllez y Verdú (2011), enuncian que gracias a la Convención de Beijing, en el año 1995 se promueve que los varones también participen en la generación de acciones que promuevan el ejercicio de la igualdad. Y es que no se trata de que el hombre deje de ser violento hacia las mujeres únicamente o que defiendan en su calidad de varones los derechos de la mujer (que dicho sea de paso, en la actualidad es un argumento socialmente alabado y reconocido por las sociedades más abiertas en pensamiento), sino que también se trata de que el hombre aprenda a manifestar, desde su masculinidad, levantar la voz para manifestar que ellos también son víctimas de una violencia de género.

El varón, en la actualidad, se sumerge todavía en un mundo donde el concepto de masculinidad está relacionado con ser fuerte, viril, poderoso; donde la idea

predominante de ser varón está focalizada en poseer una masculinidad que controla, se defiende y es racional a costa del ejercicio de la fuerza. Impera, según Bonino (2000), la idea de que la mujer es entendida como un sujeto de menor grado, la cual debe ser “gobernada” o “supervisada” por el varón. El cuestionamiento que se plantea se refiere entonces al hecho de que el varón asuma, acepte y desee seguir jugando o ese rol y por satisfacer las expectativas sociales siga ejerciendo el cumplimiento de la demanda social. Los hombres también son conducidos, gracias a la educación que reciben a convertirse en héroes, ser combativos y experimentados sexualmente, según lo plantea Morgan (1999; citado en Téllez y Verdú, 2011), lo cual hace suponer un control concomitante y obligado del poder por parte del género masculino.

Nacer, crecer y vivir en un lugar en donde la violencia forma parte de la vida cotidiana es algo que por varias razones no se llega a poner en cuestionamiento, el cómo ser hombre en un contexto particular. Rojas (2005), habla de un *culto al macho* o bien un reconocimiento de grandes dimensiones al estereotipo que representa la masculinidad y su poderío. Dicho de otro modo, la sociedad demanda que prevalezca la figura del varón fuerte y viril dando como consecuencia una lucha constante por parte del varón, para cumplir las expectativas de esta sociedad. Luego entonces, si no se satisfacen estas expectativas por parte del hombre, podría ser “castigado” o “denostado socialmente”, ocasionalmente por el otro sexo.

El varón tiene permitido llorar, reír, demostrar sus afectos y emociones solamente ante ciertos momentos que la vida le depara (por ejemplo, durante un evento deportivo, bajo los efectos del alcohol en una fiesta o cuando se sufre un accidente), pero en realidad en la mayor parte de su existir deber ser “fuerte”, “firme” y “con resistencia”.

Dentro del escenario urbano de la Ciudad de México, existe un lugar característico denominado como el Barrio Bravo de Tepito, ubicado en la Delegación Cuauhtémoc de dicha urbe. En este lugar se concentra gran parte de la tradición comercial informal y ha sido durante muchos años un sitio reconocido por el trabajo constante de quienes habitan en la zona, aunque también de manera tristemente célebre por la violencia entre los parroquianos, vendedores y habitantes. Se le cataloga como un lugar

peligroso por sus índices de violencia y lucha de poder por el territorio comercial, pandillero y vecinal.

Los varones que habitan el barrio, históricamente traen consigo una forma de presentación de sí mismo, de otros y ante los otros. El barrio bravo es un territorio de machos y el machismo es definido como una desigualdad de poder evidentemente establecida en forma vertical por quien detenta el poder en el seno de la familia: el varón. Las relaciones de género están permeadas en este lugar por las prácticas culturales y religiosas. El varón manda, condiciona la frecuencia de las relaciones sexuales con su mujer así como el tipo de prácticas que han de seguirse, lleva el sustento al hogar y es quien debe procurar el desarrollo y bienestar de la familia, pero ¿qué pasa cuando las formas de construcción de la masculinidad, las formas de relación entre los varones con las mujeres demandan demostrar, por ejemplo el deseo sexual de diversas maneras no sólo como algo constante y permanente aparentemente, sino como formas violentas para demostrar que se es viril, conquistador y macho? Mientras estas formas de expresión y relación sean con mujeres que pertenecen a otras familias pareciera que no hay problema, puede verse incluso como formas de demostrar jerarquía, poder y control entre varones. Sin embargo, la experiencia de la paternidad para algunos hombres puede ser el detonante del cuestionamiento sobre estas formas de expresión de la masculinidad cuando se empieza a ver que la hija puede ser una mujer donde el deseo sexual y la violencia sea expresada por otros varones y se empiecen a vislumbrar alternativas para iniciar el cambio de vida a nivel personal y en relación con la paternidad (Salguero, 2006; Ortega, Torres y Salguero, 2009).

El varón es padre, satisfactor de necesidades y ejemplo a seguir. El varón también es fuerza, potencia y virilidad. Cuando no se satisfacen las expectativas, podemos entonces suponer que emerja la violencia por parte de quien no se siente cuidado, protegido, atendido sexualmente o satisfecho en algunas necesidades. La mujer llega a violentar también al varón.

En la presente investigación se aborda la experiencia de un varón que vive en el Barrio Bravo de Tepito, a quien se le ha llamado "Axel". Él es estudiante trunco de la Carrera

de Psicología de la FES Iztacala y pretende retomar sus estudios de licenciatura para poder brindarle una mejor calidad de vida a su hija de once años. También relata su experiencia en cuanto a la manera como ha tenido que defender una posición dentro del Barrio, no solamente con los vecinos y grupos de choque, sino también con la madre de su hija.

En el presente relato se vislumbran algunas unidades de análisis que bien pueden ser catalogadas como violencia de género, con la particularidad de que la persona que recibe el impacto violento resulta ser del sexo masculino. La necesidad de reconocimiento social, la adaptación y sentido de supervivencia en un ambiente socialmente catalogado como hostil, permite mostrar que el entorno social desfavorable puede ser un elemento que permee el desarrollo personal o sirva de factor coadyuvante para promoverlo.

Objetivo: Conocer y analizar el proceso de construcción masculina de un hombre que vive en el Barrio Bravo de Tepito y su impacto psicosocial en el deseo sexual y la paternidad.

Metodología: Se realizó una investigación cualitativa. Se empleó una guía temática para las entrevistas y se trabajó con historia de vida. Participante: un hombre de 38 años, estado civil soltero con una hija de 11 años. El estudio se realizó en el primer semestre del 2012. Se empleó un seudónimo para fines de confidencialidad.

Resultados:

Se encontró que ser varón en Tepito representa:

Ser fuerte, agresivo, digno de respeto,

“La gente de ahí... te inculcan el ser agresivo... vas a ser el patíño de todos... ser el patíño es que todos podrían abusar de ti”

“Por ejemplo había una familia que a sus hijos se les inculcó a robar. Tú tienes que ser mejor que tu papá, mejor ratero; si tu papá se robaba diez pesos tú debes robar de quince e veinte pesos. Es por esa ideología que ha cambiado el modo de robar en el

barrio. Hoy te metes a las doce y media a la una... a las dos... es muy raro que te asalten a ti caminando por la calle, a menos que vayas muy ostentoso... porque ahora la ideología ha cambiado. Yo no me voy a fregar en un Reclusorio por mil, dos mil pesos cuando me va a echar cinco o siete años; mejor me voy a lo grande, a un establecimiento, a una camioneta, donde puedo sacar veinte, treinta, cincuenta mil pesos. Que valga la pena, porque es mi esfuerzo, es mi trabajo..."

"Cuando hay peligro... hay que tener siempre listos los "cuetes" [pistolas] cuando hay plomazos... hasta los policías se desaparecen..."

"Ella tenía novio cuando salía conmigo, pero hubo problemas por eso. Como él se puso gallito, que me voy con los cuetes y unos cuates a su casa para que le bajara..."

Dentro de esta categoría se puede corroborar la idea que plantea Ramírez (2003) quien sustenta que el género está asociado a un sistema jerarquizado de estatus o prestigio social. Alexis manifiesta que por medio de la actitud violenta, el ejercicio de alguna conducta antisocial y la manifestación de poder con otros varones es que se encuentra el respeto. Foucault (1988; citado en Ramírez, 2003), también enuncia que el poder se ejerce de distintas formas, siendo una de ellas la razón económica, la acumulación de riqueza material. La cultura inmediata promueve que el varón en este caso, se convierta en alguien que compite y desarrolla destrezas con relación a su interacción social.

Ser solidario con sus compañeros y vecinos, y transmitir valores de generación en generación

"Tienes que tener de alguna manera identificación con la sociedad de ahí; pero a la raíz que vas creciendo con niños de tu misma edad, te vas identificando con ellos. Ahí la gente tiende a tener muchos hijos, por generaciones... se da mucho el que compartimos casi las mismas edades entre hombres y mujeres".

"Yo nací en el barrio de Tepito y con lo del 85 me cambié primero a Florida y luego a Aztecas... hasta comprarme mi departamento. Pues de acuerdo a mis principios que

me inculcaron mis padres, mi moral, mi ética... en Tepito realmente tienes desarrollo y posibilidad de crecer por el comercio...poder ser grande... en el ámbito del trabajo”.

“En la religión hay diferencias entre hombres y mujeres. Los hombres deben encomendarse a San Judas o a la Santa Muerte y las mujeres a la Virgen de Guadalupe y Cristo. Hay madres desesperadas que le ruegan a los santos para que las ayuden y si ese no les funciona, empiezan a buscar a otros...”

“Yo era de casa, yo no salía a la calle. Jugaba con mis muñecos, pero de pronto empecé a conocer gente que compartía los mismos ideales que yo”.

“En mi vecindad vivíamos como setenta y dos familias; el papá de mi amigo juntaba a todos en un parque para jugar futbol, pero a mí no me gustaba”.

“Mi papá me decía: oye Axel, salte a jugar...¡salte! Te quiero ver en la calle jugando, pero quiero que convivas con otros niños. Cuando yo no quería salir a la calle, le llamaba a mi mamá y a mis hermanos y entre todos me sacaban a la calle; me aventaban y me cerraban la puerta, para que no estuviera encerrado . Tenía entre ocho y diez años”.

El gregarismo, por obligación o por convicción, resulta ser también un elemento clave en el desarrollo de la identidad del varón en el Barrio Bravo de Tepito. De forma paradójica, Brites de Vila y Müller (2005), hacen alusión a un concepto denominado “agresividad constructiva” o “agresividad sana” la cual tiende a desarrollar la vida y mantenerla. La familia de Axel, el grupo de amigos, la gente que le rodea, por mecanismos caracterizados como violentos, orillan al varón a establecer vínculos sociales. El *tener que salir* aún contra su voluntad, lo lleva a involucrarse en la dinámica social del Barrio. Por otro lado, las creencias religiosas permean la construcción de su identidad como varón, resultado curioso el hecho de que incluso en el ejercicio de sus creencias, existen de por medio elementos sexistas. Las religión forma parte de la conciencia colectiva y ésta es la integración de las normas y valores que quedan integrados en la de la personalidad individual; dicho de otro modo, la persona tiene sus propias metas, pero dichas metas se encuentran subyugadas a las demandas que se le formulan desde su exterior (Garrido y Álvaro, 2007).

Existen sistemas de creencias muy arraigados en el contexto del barrio

“La muerte te avisa... es una creencia que hay en el barrio –no sé si en otros lados- pero la muerte siempre avisa... la señal fue la plática con mi papá, de que no saliera más...”

“Mi hermano se dedicaba a transportar fayuca. Mi papá le dijo que ya descansara que ya no lo iba a dejar ir por más mercancía a Puebla y San Luis; tuvieron una riña y finalmente ya no regresó... se mató en un accidente automovilístico... él tenía 21 años”.

“Decido ya no terminar la universidad, porque necesitaba generar dinero, y me pongo a trabajar más, porque a mi hermano se lo llevan a la cárcel y yo seguía entre los hombres de la casa para mantener a la familia. Él ya lleva cinco ingresos al reclusorio”.

El hombre es quien debe proveer, salir adelante y solucionar las carencias familiares. Ser hombre en el Barrio Bravo de Tepito implica no doblegarse ni mucho menos mostrarse vulnerable ante las circunstancias adversas de la vida. Díaz-Guerrero (2012), asume que las creencias se traducen en *presuposiciones*, las cuales quedan arraigadas en el inconsciente de quien las enuncia y/o ejecuta. Se puede observar en el discurso de Axel que hay presuposiciones, creencias, que lo llevan discurrir y concluir en acciones concretas, por ejemplo el hecho de que tiene que mantener a la familia por ser varón o que la muerte siempre avisa, por lo que hay que estar atento a las señales que se presentan. La sociocultura resulta ser entonces, todo un constructo de premisas que estipularán los diferentes papeles sociales así como el lugar, el tiempo y las personas con las cuales habrán de desempeñarse.

Ser viril y no quedar mal en las relaciones con las mujeres,

“Yo me enamoré de una chavita a los trece o catorce años, pero era bien inocente (sonríe) no sabía nada de nada... y con ella aprendí a besar... y todo empezó a ser diferente; ya no me reprimía tanto”

“Mi vida sexual inicia con una compañera de la Universidad. Ella me traía ganas... tenía como 19 ó 20 años. En la Universidad me volví muy popular. Yo me daba el lujo de elegir. Ya de ahí me desinhibí, le perdí el asco y me destramp”.

“Después ahí en los puestos, conozco a la que se hizo mi mujer y con ella ya empecé a tener más salidas. Primero todo súper tranquilo pero después ya en serio, empezamos a tener relaciones sexuales; todo con precaución, pero en una de esas, pues salió embarazada”.

“Yo nunca pensé que iba a haber algo serio con ella...pero a la tercer ocasión de vernos tuvimos relaciones”.

“Ella me dijo que ya no quería vivir con sus papás y la saqué de su casa”.

“Conocí a otra chava y empezamos a cotorrear, pero no hubo infidelidad; sólo era cotorreo. Me sentía muy mal por los comentarios de mi mujer, y me desahogaba con ella. Nos íbamos a un hotel pero ¿sabes sólo a qué? A platicar...Mi mujer se enteró por los mensajes en el celular y lloró... lloró mucho... y me dejó”.

“Estuvimos muchos años juntos. Ella se decidió por mí y así estuvimos muchos años juntos... casi diez, hasta que empezamos a tener algunos problemas...Me decía que ya no me deseaba, que ya no le gustaba y que yo ya ni podía... que ella había recogido las sobras que las demás habían dejado...”

“Poco tiempo después me dijo que estaba saliendo con su ex. Con aquél que dejó para estar conmigo. También me dijo que ya estaba saliendo formalmente con él y eso me dolió mucho... porque yo siempre la defendí. En una ocasión un cabrón de ahí mismo del tianguis que se supone que era mi amigo me confesó que estaba enamorado de mi mujer, porque ella me comentó que le mandaba mensajes diciéndole que la amaba...”

“Mis amigos me dijeron un día: ‘pinche Axel ¿a poco tu vieja no le contestaba los mensajes a ese güey?’ es cuando abrí los ojos y me di cuenta que estaba quedando como el ‘cuernudo’”

“Estando en el tianguis tuve que decirle a ese hijo de su pinche madre que ya le bajara, porque ya se estaban pasando de lanza con mi mujer, se armaron los madrazos entre mi trabajador y ese cabrón, hasta que sacaron los cuetes y se puso más duro el asunto; llegó mi carnal y me hizo el paro”.

Ser hombre en Tepito es también demostrar poderío en el ámbito sexual. Hay una acentuación dentro de la cultura del mexicano con respecto a la importancia que habrá de darse al poder en el ámbito sexual. El hombre debe manifestar siempre que actúa de manera eficiente en el ámbito sexual y se jacta o habla de manera constante acerca de sus múltiples éxitos como seductor (Díaz-Guerrero, 2012). Sin embargo, este sistema de creencias en torno a este rubro también ha tenido sus consecuencias. En el caso de Axel, se manifiestan actos violentos derivados hacia su persona, por parte de la mujer. Manifiesta sentirse vulnerado por los argumentos de la mujer cuando le dice que ya no le satisface sexualmente y por ello acude a otro hombre. En contraste, cuando Axel habla de los encuentros con otra mujer más joven lo ve como algo permitido. Ramírez (2003), hace mención al hecho de se ha privilegiado la tendencia unilineal de describir a la mujer como víctima y al hombre como victimario; sin embargo, la autora considera que las relaciones de poder (violentas en este caso) durante la construcción social masculina y femenina son cambiantes. Ambos géneros son posibles de ejercer la violencia de acuerdo con la posición que ocupe cada uno en jerarquía y por la situación específica que se presente en determinado momento de la vida.

Ser astuto, hábil en la negociación del poder, en las relaciones sociales, estatus y territorial para la defensa propia y de los otros,

“Desde niños ya sabíamos lo que era lo que se dice hoy que es el bullying, pero al final de cuentas eso ya existía desde que yo era niño”.

“Sales a la calle y te encuentras al ratero pidiendo a Dios que lo deje robar...”

“Temeroso... me empezaba a acercar a otros niños que estaban más vividos que yo... tenía que hacer amigos...”

“Empecé a juntarme con un amigo al que consideré mi primo... me empezó a llamar la atención su forma de ser. Era desvergonzado, desinhibido...”

“Yo no me sentía satisfecho en hacer maldades, vamos a robarnos esto o aquello...pero mejor empecé a cortar por lo sano”.

“Jugábamos fútbol hasta las dos, tres de la mañana. El grupo con el que yo crecí prefirió quedarse a jugar, mientras que otros, empezaron a preferir irse a las fiestas. Otro de mis hermanos fue de esos; se volvió drogadicto y ahora está en el reclusorio”.

“Yo le dije a ese güey que aclarara las cosas, porque hasta su mujer estaba insultando a la mía y yo bien emputado les tuve que decir una vez a los dos: ‘me vale madres... a los dos se los va a llevar la chingada si no le bajan... ya les dije’”.

De acuerdo con las investigaciones Ramírez (2003), la calle es un espacio de convivencia social y en ella se gestan relaciones de poder. Generalmente, las relaciones del varón con sus iguales se basan en ritos de paso, con la finalidad de que se encuentre a personas afines con las cuales compartir intereses. Estos ritos están caracterizados por riñas, amenazas o en general, ejerciendo la fuerza física. Se defiende el territorio y al mostrarse fuerza, se ganan adeptos al grupo social. Brites de Vila y Müller (2005), manifiestan por otro lado, que las pautas conflictivas de las primeras relaciones, tienden a repetirse a lo largo de la vida. Es probable que Axel se encuentre inmerso en esta dinámica, al convertirse para él, en el único recurso conocido para relacionarse con los demás.

Las expectativas sociales a partir de la escolaridad: Se tiene la creencia de mejorar el nivel de vida a partir de la obtención de un título profesional ya que implica reconocimiento de iguales y de otros varones y es una alternativa para generar un cambio de vida,

“Ahora ya quiero terminar mi carrera para sacar a mi hija de ese lugar y que pueda empezar una nueva vida conmigo, en otro lado, lejos de tanta porquería”.

La vida de Axel, con todas las vicisitudes en cuanto a la violencia, la lucha de poderes y la necesidad de reconocimiento y respeto en el círculo social, encuentra como

contraste una expectativa por un mejor estilo de vida. Continuando con el tema de las creencias, se manifiesta una más en el sentido de la mejor posición permeada por los estudios profesionales. Axel manifiesta un alto sentido de responsabilidad a lo largo de su discurso (hacia sus padres, hermanos, pareja) y en el momento de vida actual hacia su hija. Salguero (2008), sustenta que la responsabilidad es un aspecto recurrente de la vida de los varones, la cual muta de forma y sentido dependiendo del momento y contexto en el que se encuentren. El asumir que siendo varón, es el proveedor económico de la familia, orilla a Axel a dejar de lado otros aspectos también importantes de su existencia, como los emocionales, afectivos y las necesidades de vida personales. Marqués (1997; citado en Salguero, 2008), enuncia que ser varón en una sociedad patriarcal es ser importante y que la creencia arraigada en la vida del hombre manifiesta que *debe ser importante porque es varón, debe cumplir obligaciones como varón y debe proteger y mantener a la mujer y a los hijos que ésta le dé*. Entonces, para Axel ser varón, pero más allá, ser padre representa esencialmente una tarea que no podrá eludirse y deberá cumplirse a cualquier precio.

Finalmente, en cuanto al impacto en la paternidad y cambios deseados: Se espera que al cambiar el padre su estilo de vida esto repercuta directamente en la hija y esto pueda prevenir de algún modo, que ella pueda ser sujeto y objeto de actos de deseo violentos y se pueda relacionar con otro tipo de varones en donde la violencia no sea el principal rector de su vida interpersonal y de pareja, además de que la hija no viva las mismas experiencias que él vivió

“Nosotros desde niños tenemos que formar nuestros propios grupos de identificación. Entonces, ahí empezamos a formar los grupos de quienes se vuelven los malos y los que se vuelven los buenos; entre los que decidimos estudiar una Carrera, conseguir una buena mujer en tu vida, tener un sueño si quieres tipo Disney y entre los que tienen el sueño de tener la maldad, los que crecen con esas ideas que nos inculcan los padres y las madres”.

En la mayoría de los hogares mexicanos, la jefatura es un papel que recae en el hombre y el papel de cónyuge es desempeñado generalmente por las mujeres. Es buen padre, quien provee; esto, de acuerdo a las creencias depositadas en la

investigación de Salguero y Pérez (2011). En el caso de Axel, los cambios se consideran probables ya que se ve al padre como la base, el actor principal y responsable de la dirección de la vida de la hija.

Conclusiones: Un hombre nacido en Tepito puede y debe formarse de acuerdo a su contexto sociocultural como hombre fuerte, agresivo y violento, pero también debe ser solidario y hábil para mostrar su estatus; sin embargo, la experiencia de la paternidad puede ser un elemento que lleve a cuestionar las creencias, ideas y formas de aprendizaje de la masculinidad en aras de poder ofrecer otras formas de vida y de relación con otros hombres a las hijas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, G., Robles, A. y Santillán, M. (2014). La práctica privada en enfermería. Aspectos psicológicos administrativos, ético-legales y de género. México: UNAM-FESI. p. 6.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: Reconstruyendo la "normalidad masculina". Barcelona: Icaria.
- Brites de Vila, G. y Müller (2005). Prevenir la violencia, convivir en la diversidad. Argentina: Bonum.
- Carrión, M. (2006). El género de la Violencia de Género. Ecuador: Flacso. Disponible en: URL: http://www.flacso.org.ec/docs/ciudad_segura9.pdf Recuperado el 29 de marzo de 2015.
- Díaz-Guerrero, R. (2012). Psicología del Mexicano: descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas.
- Garrido, A. y Álvaro, J. (2007). Psicología Social: Perspectivas psicológicas y sociales. México: Mc Graw Hill.
- Ortega, P., Torres, L. y Salguero, A. (2009). Paternidad: Período de cambio en la vida de los varones. Disponible en URL: <http://www.psicologiacentifica.com/paternidad-cambio-varones/> Recuperado el 30 de marzo de 2015.
- Ramírez, M. (2003). Hombres violentos: Un estudio antropológico de la violencia masculina. México: Plaza y Valdés.
- Rojas, L. (2005). Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad. En: Alberdi, I, y Rojas, L. (2005). Violencia: Tolerancia cero. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Salguero, A. (2008). Identidad Masculina: elementos de análisis en el proceso de construcción. México: UNAM-FESI.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. Papeles de población. Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 12, núm. 48, abril-junio. pp. 155-179.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad. México: UNAM-FESI.
- Téllez, A. y Verdú, A. (2011). El significado de la Masculinidad para el Análisis Social. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, No. 2. p. 80-103